

Una historia real con muchas hipótesis

Tragedia. Estrenan el viernes "Una bala para el Che", sobre la muerte de Arbelio Ramírez

GUILLERMO ZAPIOLA

Es muy probable que la bala no fuera dirigida contra Ernesto Guevara. Sin embargo, esa es la tesis favorita de "Una bala para el Che", película uruguaya dirigida por Gabriela Guillermo que se estrena el viernes.

La tragedia ocurrió el 17 de agosto de 1961. El Che Guevara, de visita en el Uruguay para asistir a la Conferencia de Punta del Este, pronunció una disertación en el Paraninfo de la Universidad de la República. A la salida subió a un auto que se alejó del lugar a gran velocidad por la calle Eduardo Acevedo hacia el sur. Un disparo al parecer proveniente de las instalaciones deportivas del Instituto Alfredo Vázquez Acevedo mató pocos minutos después al profesor de Historia Arbelio Ramírez, que había concurrido al acto con un grabador para registrar el discurso del líder argentino/cubano.

La tesis de la directora Guillermo (cuyos antecedentes incluyen las ficciones *El regalo*, 1999, y *Fan*, 2005, y el documental *Marat-Sade en el Vilardebó*, 2007) se aferra con algún matiz a lo que podría llamarse "la historia oficial" de ese crimen político: el objetivo habría sido efectivamente el Che Guevara, la velocidad del auto los desconcertó, y Ramírez se convirtió en el inocente receptor de una bala perdida.

Guillermo y su colibretista Raquel Lubartowski reconocen en un letrero final que su película, aunque inspirada en hechos reales, es una ficción. No podía ser de otra manera. La identidad de los culpables del crimen permanece en la oscuridad (de la investigación policial de la época lo más suave que puede decirse es que fue desprolija o desganada), y su película no avanza al respecto mucho más allá de la mera hipótesis. Jugando con los tiempos, la película entrecruza los hechos ocurridos en 1961 con la investigación en tiempos más cercanos llevada a cabo por la viuda de Ramírez, llamada Ethel en el film, transposición de la auténtica Esther Dosil, psicóloga, esposa de Ramírez durante veinte años, fallecida en 2006.

En tiempos postdictadura, esa mujer (interpretada por Ileana López) recorre juzgados y oficinas públicas en busca de información acerca del asesinato de su marido y la investigación posterior, y se estrella una y otra vez con la indiferencia burocrática o la irresponsabilidad cómplice. El proceso desencadena en el personaje una catarata de recuerdos, las dolorosas experiencias de un pasado que se niega a morir. Ha podido sostenerse que el film constituye "una mirada íntima e individual" a las consecuencias de un crimen político, en particular los sufrimientos de mujer e hijos de la víctima.

Conviene ubicarse en la época para entender un contexto que la película explora solo parcialmente. Comienzos de los sesenta. Eran los tiempos de la Guerra Fría, la Revolución Cubana y su progresiva inclinación a la izquierda estaban frescas, los enfrentamientos entre radicales de ambos extremos (apoyados en más de un caso por embajadas extranjeras) crecían en violencia. Una persistente leyenda local insiste en que la muerte de Ramírez fue "el primer disparo" que desencadenó todo lo que vino después, y una variante pintoresca en la que no creen ni quienes la pronuncian ha llegado a sostener que la guerrilla tupamara surgió como una "grupo de autodefensa" contra la "violencia fascista" (el otro ejemplo esgrimido habitualmente es el de los neonazis que tajearon a la militante Soledad Barret un año después de la muerte de Ramírez, aunque en la película se hable del tema en una asamblea estudiantil inmediatamente posterior al crimen).

Corresponden empero algunas precisiones. La investigación más seria publicada hasta la fecha sobre los hechos, la del periodista Víctor Bachetta (*El asesinato de Arbelio Ramírez: la república a la deriva*), que se apoya en múltiples testimonios y documentos uruguayos y

norteamericanos, descarta prácticamente (aunque no del todo) que Guevara fuera el blanco, y sugiere alternativas plausibles. La más obvia es la de una extrema derecha interesada en demostrar que la presencia de Guevara en Uruguay generaba "el caos" (de hecho, el discurso en la Universidad transcurrió con total tranquilidad, y el Che aconsejó en él a los uruguayos "preservar la democracia que tienen" y tratar de impulsar cambios por medios pacíficos; como se sabe, alguna gente no lo escuchó), y tirotear al bulto era una forma de lograr ese efecto. Pero hay otras lecturas posibles. La película puede constituir un buen disparador para algunas de ellas.

Un par de versiones alternativas

Uno de los ángulos más intrigantes (y menos divulgados) del "caso Ramírez" es la vinculación de la víctima con África de las Heras, la militante comunista española que llegó al Uruguay casada con el escritor Felisberto Hernández, se divorció luego de él, y fue hasta 1969 en Montevideo directora de la red de espionaje de la KGB soviética en el Cono Sur. Luis Ramírez, hijo de Arbelio, ha contado que, como muchos, se enteró recién en 1995 de las actividades de espionaje de la que consideraba "su madrina" (para entonces, ella había muerto ya en la URSS).

El excomisario Alejandro Otero y el escritor Raúl Vallarino han sugerido a partir de esos datos una hipótesis alternativa para la muerte de Ramírez (en realidad, dos). ¿Sabía el profesor de las actividades de De las Heras o fue reclutado por ella? O, por el contrario, ¿rechazó la idea? En ese caso Ramírez pudo ser el blanco de quienes creyeron que era un espía soviético, o de soviéticos que quisieron desembarazarse de un testigo molesto. ¿La CIA o la KGB?